



Rubén Darío. Estudio introductorio de Ricardo de la Fuente Ballesteros y Juan Pascual Gay

Los raros (1896)

México

El Colegio de San Luis

2013

231 páginas

Ernesto Sánchez Pineda¹

Una mirada fresca a *Los raros*

Los Raros de Rubén Darío es una obra imprescindible para comprender un movimiento coyuntural en la historia de la literatura hispanoamericana: el Modernismo. Sin embargo, y a pesar de su relevancia indiscutible, hasta ahora, las ediciones que circulaban de este texto estaban basadas en la segunda edición de 1905, por considerarse la versión ampliada de la primera, que fue publicada en Buenos Aires en 1886. Basándose en este hecho, aparentemente insignificante, es que los investigadores Ricardo de la Fuente Ballesteros y Juan Pascual Gay presentan, con la colaboración de Dayna Díaz Uribe y Salvador García Rodríguez, una edición

que rescata la del siglo XIX, cuyo atractivo principal es que contiene un prólogo que la segunda omite: “unos párrafos, escuetos y concisos, que, sin embargo, levantan ese mapa y sitúan las directrices del modernismo”, al mismo tiempo que en ellos se advierte “no sólo su naturaleza de manifiesto, sino su carácter flamígero y provocador” (VII y XXVII).

El aporte que estos investigadores presentan se divide en dos secciones. La primera presenta un estudio enriquecedor titulado “Paradigmas para la lectura de *Los raros* (1896), de Rubén Darío”, donde se abordan temas centrales de una época que por fructífera es abrumadora. Arranca con

¹ Licenciado en Letras Españolas por la Universidad de Guanajuato y Maestro en Literatura

Hispanoamericana por el Colegio de San Luis. Mail de contacto: netaz16@hotmail.com.

un apartado donde se diserta sobre tres términos que confluyen a finales del siglo XIX: el Decadentismo, el Modernismo y el Simbolismo, y la problemática que sus difusas fronteras han proporcionado para los estudios críticos. Desde una perspectiva que se inscribe en la historia cultural este apartado da cuenta de las sutiles y no tan sutiles diferencias entre estos tres términos, pero, sobre todo, da cuenta de su importancia en torno a la concepción de *Los raros*. Así, se parte de la definición de Modernismo que Darío desarrolla, donde el término sirve como sinónimo de modernidad. También se hace énfasis en que el Simbolismo “fue un paso previo al decadentismo, que su poética contenía ya aquellas premisas y presupuestos que éste extremaría más tarde” (XIII); sin embargo, el vocablo Decadentismo, como tal, ya era empleado con anterioridad, incluso antes que el del Modernismo, en relación no con la literatura sino más bien con una actitud del artista frente a la sociedad de índole moral. Para marcar distancias y puntos de contacto, los investigadores contraponen propuestas como la de Edmund Wilson, José Carlos Mainer, Max Henríquez Ureña, Luis Beltrán Almería, Ivan A. Schulman, Max Nordau, Octavio Paz, entre otros. Esta manera de proceder pone sobre la mesa visiones que se van entretejiendo, creando así un panorama de fácil acceso en lo que de otra manera se presentaría como caótico. Esto es particularmente significativo debido a que los movimientos europeos se asimilaron de una manera muy diferente en Hispanoamérica, incluso por parte de Darío que “era un escritor con una clara conciencia de su misión americanista, jamás abandonada, a pesar de sus conexiones cosmopolitas y de su galofilia” (XLV).

El recorrido que se propone en el estudio introductorio permite, a su vez, establecer algunas conexiones con otros textos que, como antecedentes directos, son necesarios para una comprensión más cabal del texto dariano. Si se suma a ello el aparato crítico que acompaña este estudio, que es del mismo modo iluminador pues aglomera una buena cantidad de estudios y referencias, esta primera parte pone a disposición todas las herramientas para ayudar al investigador interesado en profundizar en las diferentes aristas que aquí a veces sólo se mencionan.

De aspectos más generales, los investigadores pasan al caso particular de *Los raros*, donde todas las pesquisas teóricas aterrizan para dar una explicación argumentada de la estructura, los autores que integran el volumen y el espíritu que los conglomeran bajo el título. Conjeturas sobre la nómina y las omisiones (como la de Oscar Wilde) son un reflejo importante del gusto particular del nicaragüense, pero también refleja con cierta fidelidad una atmósfera que permeaba la literatura a finales del siglo XIX. Bajo la misma vertiente se desprenden una serie de apartados que permiten vislumbrar la forma en que el escritor se aproxima a las personalidades que integra en su texto: la postura cerrada ante la sexualidad abierta de fin de siglo, el cristianismo que aparece de manera constante en sus esbozos y el apego por el uso de dicotomías para crear una imagen, sintetizan rasgos distintivos de un estilo que permea las páginas de *Los raros*.

Vale una mención aparte las reiteradas incursiones que los investigadores hacen sobre la figura de Max Nordau, esa figura extraña que parece romper con la heterogeneidad del resto de los integrantes y, sin embargo, ocupa el lugar central, o bisagra, del texto dariano. Esclarecer esta extraña decisión es uno de

los grandes aportes al estudio de esta obra, pues aunque la presencia del médico húngaro parece algo que no precisamente calza junto al resto de los integrantes, justamente por su contrariedad embona y se justifica.

Por otro lado, la segunda parte del libro presenta la edición de *Los raros*, salida de la imprenta “La Vasconia” de Buenos Aires en 1896 y que guarda cambios significativos con la segunda edición de 1905, la cual omite el prólogo y añade dos ensayos: uno sobre Paul Adam y otro sobre una obra de Camille Mauclair titulada “El arte del silencio”; además, suma un artículo donde Darío desvaloriza la filosofía nietzscheana. Entre una y otra edición hay una distancia de casi veinte años, que en principio parece no tener ningún valor y, sin embargo, es de una importancia elemental, puesto que, en primer lugar, en 1896 Rubén Darío no gozaba ni del prestigio ni de la posición que ya ostentaba entrando el siglo XX y, en segundo lugar, el movimiento que encabeza ya tenía una silueta bien delineada, así como representantes de reconocida trayectoria en Europa y América. En Hispanoamérica, el Modernismo era, sin discusión, el movimiento literario por excelencia.

La presente edición se ajusta a la original de 1896, sin ser facsimilar, y respeta la puntuación y prosodia, modificando sólo la tipografía y algunas grafías en desuso. Son diecinueve ensayos que componen este volumen en el siguiente orden: Leconte de Lisle, Paul Verlaine, El Conde Matías Augusto de Villiers de L'Isle Adam, Leon Bloy, Jean Richepin, Jean Moréas, Rachilde, Teodoro Hannon, El Conde de Lautremont, Max Nordau, Georges D'Esparbés, Augusto de Armas, Laurent Tailhande, Fra Domenico Cavalca, Édouard Dubus, Edgar Allan

Poe, Henrik Ibsen, José Martí y Eugenio de Castro.

La edición de *Los raros* de Rubén Darío (1986) se presenta como un esfuerzo por poner a disposición de un amplio número de lectores la primera edición de este libro; no obstante, a pesar del gran esfuerzo puesto en esta empresa, la falta de traducciones de los fragmentos y citas en otros idiomas se contrapone con esta afirmación. Aquí cabe mencionar que el estudio preliminar es un trabajo tan completo y bien perfilado que las pequeñas faltas que se presentan en su edición (erratas, diferentes aparatos de citación, repetición de fragmentos, errores en los datos –como el que menciona que el texto de Nordau lo preceden ocho ensayos y le siguen ocho más–) no llegan a afectar realmente la lectura, sobre todo porque la segunda parte, la edición que se está rescatando se presenta de manera pulcra y bien cuidada.

No hay duda del valor literario e histórico del texto de Rubén Darío, por lo que el libro que sale bajo el sello editorial de El Colegio de San Luis es un gran aporte para el mundo académico y para el curioso que esté interesado en comprender uno de los movimientos más significativos de fin de siglo en Hispanoamérica. Sin duda, se encuentra aquí un texto al que se tendrá que regresar constantemente y cada vez que se haga un recorrido por sus páginas ofrecerá alguna respuesta o un guiño, que permita esclarecer la visión de la historia de la literatura.